Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR
LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje uno

Palabras de introducción: Asuntos cruciales en cuanto a la constitución intrínseca del edificio de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a, 16; Mt. 16:18; Ef. 3:16-17a, 19b

I. Si hemos de conocer la constitución intrínseca del edificio de Dios, es preciso que sean alumbrados los ojos de nuestro corazón, y que unjamos nuestros ojos con colirio para poder ver—Ef. 1:17-18; Ap. 3:17-18:

A. Pablo oró para que nosotros tuviéramos un espíritu de sabiduría y de revelación, y para que fueran alumbrados los ojos de nuestro corazón—Ef. 1:17-18:
   1. Los ojos de nuestro corazón son nuestros ojos espirituales, la facultad espiritual de ver—Hch. 26:18.
   2. Para que nuestros ojos puedan ver las cosas divinas, es necesario tener un espíritu abierto, una conciencia purificada, un corazón puro, una mente sobria, una parte emotiva ferviente y una voluntad sumisa—Mt. 5:3, 8; He. 9:14; 10:22; 2 Ti. 1:7; Jn. 14:21; 7:17.

B. El Señor Jesús nos aconseja que compremos de Él colirio con el cual unjamos nuestros ojos para poder ver—Ap. 3:17-18:
   1. El colirio que necesitamos para ungir nuestros ojos debe de ser el Espíritu que unge, quien es el Señor mismo como Espíritu vivificante—1 Jn. 2:27; 1 Co. 15:45.
   2. Si ungimos nuestros ojos con el Espíritu que unge, recibiremos revelación procedente del Espíritu Santo—2:10:
      a. La percepción espiritual está siempre relacionada con el Espíritu; si no tenemos contacto con el Espíritu, no podremos tomar ninguna medida con respecto a los asuntos espirituales—vs. 11-15.
      b. Necesitamos que el Espíritu unja las profundidades de nuestro ser para poder tener una percepción profunda al ver las cosas desde nuestro ser interior—1 Jn. 2:20.

II. Si hemos de experimentar la constitución intrínseca del edificio de Dios, es preciso que seamos vasos que están abiertos al Señor y permitamos que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ro. 9:23; 2 Co. 4:7; Ef. 3:16-17a, 19b:

A. El Señor necesita que seamos vasos que están siempre abiertos para ser llenos de Él—v. 19b:
   1. Si el vaso está abierto, Dios podrá cumplir Su propósito; pero si el vaso está cerrado, el propósito de Dios se verá estorbado.
   2. Somos vasos de misericordia que contienen al Cristo que mora en nosotros como nuestro tesoro—Ro. 9:23; 2 Co. 4:7.

3. El Señor desea que nosotros le amemos, estemos abiertos a Él y le permitamos manifestarse en nuestro vivir—Gá. 2:20.

B. Debemos permitir que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, haga Su hogar en nuestros corazones—1 Co. 15:45; 6:17; 2 Ti. 4:22a; Ef. 3:16-17a:
   1. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él ocupa las partes internas de nuestro ser y las satura de Sí mismo.
   2. Una vez que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, es decir, vendremos a ser el Cuerpo de Cristo como expresión corporativa del Dios Triuno—v. 19b.

III. Si hemos de conocer y experimentar la constitución intrínseca del edificio de Dios, es preciso que tengamos un entendimiento espiritual de los siguientes asuntos cruciales—Col. 1:9:

A. Al comienzo del Nuevo Testamento, Cristo es presentado primeramente como el Hijo de David, que cumple el pacto que Dios estableció con David en 2 Samuel 7—Mt. 1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30-31; 21:9, 15; 22:42, 45:
   1. Cristo es la raíz y el linaje de David; en Su divinidad Cristo es la raíz, el origen, de David, y en Su humanidad Cristo es el linaje, el fruto, de David—Ap. 22:16.
   2. Cristo es el verdadero David—Mt. 12:3-4:
      a. Los profetas hablaron de David y de Cristo como si fueran una misma persona—Jer. 30:9; Ez. 34:23-24; 37:24-25; Os. 3:5; Am. 9:11.
      b. La casa de David se refiere a Cristo, el reino de David se refiere al reino de Cristo, y el trono de David se refiere al trono de Cristo—2 S. 7:16.

B. David quería edificarle a Dios una casa, pero Dios quería edificarse a Sí mismo en David—vs. 2-3, 12-14a, 16.

C. El significado intrínseco de 2 Samuel 7 es que el Dios Triuno, en Su Trinidad procesada y consumada, está forjándose en Su pueblo escogido; por tanto, 2 Samuel 7 es un capítulo sobre el Dios Triuno que se forja a Sí mismo en nosotros para hacernos Su hogar:
   1. Debemos permitir que Dios forje a Cristo como Espíritu en cada parte de nuestro ser a fin de que seamos constituidos de Cristo—Ef. 3:16-17a.
   2. Lo que Dios está edificando en nosotros será tanto Su morada como la nuestra: una morada mutua—Jn. 14:23; 15:4.
   3. Dios obtendrá una morada no mediante nuestro propio esfuerzo o labor, sino mediante Su obra de edificación—Mt. 16:18:
      a. Cristo edifica a la iglesia al entrar en nuestro espíritu y al extenderse a nuestra mente, parte emotiva y voluntad, hasta ocupar toda nuestra alma.
      b. Finalmente, el propio Dios Triuno llegará a ser nuestra constitución intrínseca.
      c. Dios en Cristo está en nosotros con el propósito de edificarse a Sí mismo en nuestro ser y de edificarnos en Su ser; Él edifica Su divinidad en nuestra humanidad y edifica nuestra humanidad en Su divinidad, a fin de mezclar Su divinidad con nuestra humanidad y hacer que se compenetren, hasta que lleguen a ser una sola entidad.
      d. Por último, el Dios Triuno y la humanidad redimida se mezclarán, se compenetrarán y serán edificadas conjuntamente como una sola entidad: la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2.

© 2006 Living Stream Ministry